



“Escuchar la voz de nuestro pueblo”

TERCER DOMINGO DE CUARESMA



Un encuentro en y desde el pozo

Lecturas:

Evangelio: Juan 4, 5-42

Primera lectura: Éxodo 17, 3-7

Segunda lectura: Romanos 5, 1-2. 5-8

En los años 70s, la Iglesia latinoamericana, desde la propuesta de la teología de la liberación, nos invitó a la reflexión bíblica desde el método teológico de ver, pensar y actuar. Maria Thereza Latige rscj, hermana brasileña, nos invitó años después a traducir de una manera más integral este método.

Es el que les proponemos en la guía de oración para este tercer domingo de cuaresma: ***contemplar, comprender, colaborar y concelebrar***.

Canto: [**Fieles y unidas**](#) de Ain Karem.

Recordar y escuchar las voces de nuestro pueblo:

¿Cuáles han sido las conversaciones que he tenido con mujeres en los últimos días? ¿De qué hablan? ¿Qué les preocupa? ¿Qué les entusiasma? ¿Y entre nosotras? ¿Entre nosotros?

Contemplar:

leamos y contemplemos el diálogo de Jesús con una mujer samaritana. Sentémonos con ellos en el brocal del pozo de Su corazón. Jn 4,7-30.

Contemplemos en ella a cada mujer, a cada persona que es marginada, señalada, violentada y que sale bajo el sol, como la mujer samaritana, a buscar el agua indispensable para la vida.

¿Cuál es el agua que estoy buscando o están buscando otras y otros, como elemento esencial para la vida?

Comprender:

La mujer no tiene nombre, pero basta saber que era samaritana para darnos cuenta de que su cultura era estigmatizada; de que había una ruptura cultural sostenida por creencias y prejuicios. ¡Cuántos pueblos y culturas viven actualmente en esa condición! El bloqueo más reciente a Venezuela y a Cuba y el de toda la ayuda humanitaria para Gaza; hombres, mujeres y niños en guerras “latentes”... Podemos continuar la lista desde lo que cada una, cada uno sabe y conoce.

*¿Qué me acerca o qué me aleja de ellas y ellos?
¿Cómo expreso y a qué me lleva mi indignación, rabia y frustración?*

Escuchemos en silencio lo que Jesús nos quiere decir. Pidámosle que nos ayude a reconocer nuestra sed más profunda para poder pedirle “dame de beber”. Que podamos dejar, como la mujer, el cántaro de nuestras tradiciones que nos cierran, de las historias que nos endurecen, las creencias y prejuicios que nos separan... Y vayamos al encuentro de las y los demás a hacer posible la dignidad, la vida y la libertad para todas y todos.



Colaborar:

¿Qué mujer o grupo de mujeres necesitan ser reconocidas? ¿Qué puedo, qué podemos hacer por ellas? ¿Cómo podemos abonar a acciones y actitudes más incluyentes, humanas, solidarias y cálidas? ¿Cómo somos brocal del pozo donde estas mujeres o grupos de personas encuentran descanso y mitigan su sed de pertenencia, de reconocimiento y dignidad?

Concelebrar:

Coloquemos los nombres de mujeres y/o personas que queremos poner de manera especial en el corazón de nuestro Dios.

Salgamos al encuentro de una o más personas para compartirles la buena noticia de la presencia y la ternura de nuestro Dios, que las acompaña y para quien nadie es indiferente.

Que este encuentro con el Señor Jesús en y desde el pozo nos lleve a reconocer la fuente de vida que fluye en cada persona. Que cada encuentro con las demás personas sea una oportunidad para hacer posible un mundo más humano, incluyente, justo y digno para todas y todos.



María Luisa Moreno rscj (MEX)

y

Carmen Cecilia Alfaro rscj (COL)